



Recorrido

# Relato(s) de Trieste

**La Trieste de Magris**  
CCCB  
BARCELONA

Comisario: Giorgio Pressburger  
Montalegre, 5  
Tel. 93-306-41-00  
www.cccb.org  
Hasta el 17 de julio

**SANTIAGO MARTÍNEZ**

Pocas ciudades como Trieste se han planteado en términos tan radicales el problema de su propia identidad. Su carácter fronterizo e inestable la ha llevado, alternativamente a un lado u otro de la frontera, hasta situarla en una especie de tierra de nadie, lugar propicio como pocos para la diversidad y el contraste. La exposición recientemente inaugurada en el CCCB, *La Trieste de Magris*, comisariada por el dramaturgo italiano Giorgio Pressburger, pretende poner imágenes a toda esa diversidad cultural, forjar un relato abierto de esa incesante búsqueda a la que Claudio Magris ha dedicado una gran parte de su obra.

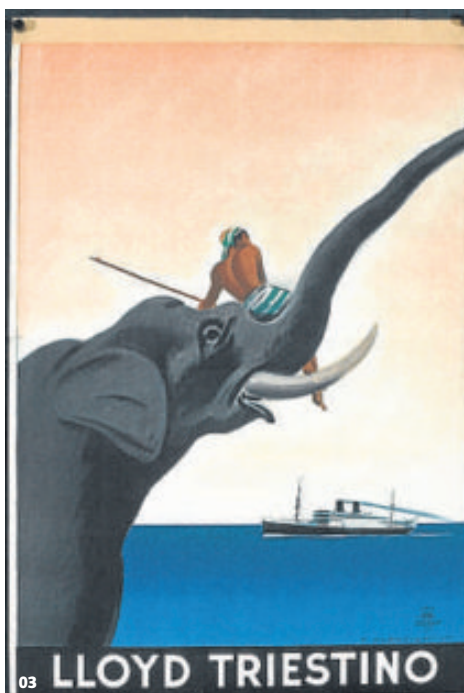
No parece casual que uno de los espacios iniciales de la muestra se dedique a la bora, ese viento que se desplaza desde las montañas que rodean Trieste, que sopla uno de cada cuatro días en invierno y que puede alcanzar hasta 180 kms. por hora. ¿Metáfora de Trieste? Una entre muchas, en todo caso. Los monitores expuestos en la sala nos muestran imágenes de gente luchando contra el viento, personas que son desplazadas hacia un lugar que no tenían previsto. Una pluralidad de voces (italiano, esloveno, croata) se confunden al dar cuenta del fenómeno. ¿Dónde estamos?, deberíamos preguntarnos.

Esa mezcla de culturas y de lenguas es la esencia misma de Trieste. Lo es desde su etapa de máximo esplendor, cuando a finales del si-

glo XIX se constituye en la puerta de salida al mar del imperio austro-húngaro. Allí conviven el alemán de las instituciones, el italiano de su pujante burguesía autóctona y el esloveno de las clases populares, junto a las lenguas de los inmigrantes llegados al calor de su prosperidad económica: turco, griego, rumano... Del espacio que evoca aquella época penden unos auriculares: en cada uno de ellos se escucha el himno imperial en cada una de las lenguas de la monarquía de los Habsburgo. Claudio Magris ha creído ver en esta pluralidad una prefiguración del actual espacio europeo: en su tolerancia, pero también en sus enfrentamientos. Y en el Danubio, su eje configurador, como nos recordará, más adelante, una sala donde el río une las ciudades que baña a su paso, para diluirse finalmente en su desembocadura.

Quando, al terminar la Primera Guerra Mundial, Trieste pase a formar parte del territorio italiano ese pasado centroeuropeo se volverá el espacio de la nostalgia. Nostalgia de una época de esplendor económico y cultural frente a la decadencia de la ciudad, nostalgia de un pasado de convivencia frente a la brutalidad y la negación del otro, que impondrá el fascismo italiano. Las persecuciones y enfrentamientos con la población eslovena parecen un triste presagio de la época más dura para la ciudad: las leyes raciales, el campo de exterminio de *La Rigiera* –evocado en otro espacio de la exposición– y, en fin, el desmembramiento de la región al finalizar la Segunda Guerra Mundial, y la proclamación de la Ciudad Libre de Trieste, un auténtico no-lugar en la historia. En una sala de la exposición se amontonan las pertenencias de los italianos que tuvieron que abandonar Istria: todavía están sin abrir, como si no hubieran podido recuperar su historia.

Pero la búsqueda de la identidad de Trieste, ese relato fragmentario y neurótico de la ciudad, no





02



05

sólo está marcada por los acontecimientos históricos. Trieste, en gran medida, está en su literatura. Italo Svevo, Umberto Saba, la etapa triestina de Joyce, u otros autores –menos conocidos por el gran público, pero fundamentales en la creación del imaginario triestino– como Slataper o Giani Stuparich marcan otro itinerario en el conocimiento de la ciudad. Es un itinerario interior, semioculto, pues el escritor triestino ha preferido siempre situarse en la periferia, lejos de la cultura oficial, para indagar desde allí en el malestar de la cultura y en la deslizante identidad del individuo. Svevo en su estudio, Saba en la trastienda de su librería, las voces que dialogan en el Café San Marcos o los recuerdos del salón

del propio Magris van vertebrando los espacios de la escritura en Trieste.

Hay una cita de Borges a la que Claudio Magris recurre con frecuencia en sus escritos. En ella se nos relata la empresa de un hombre que pretende dibujar el mundo acumulando imágenes de él. “Poco antes de morir –relata Borges–, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara”. Así es esta exposición sobre Trieste: una nutrida serie de imágenes del pasado y el presente que la articulan como un auténtico microcosmos de la modernidad, a la vez que trazan la figura intelectual de Claudio Magris, el máximo autor de ese relato, de esa búsqueda de la identidad triestina. |

**01 Librería Antiquaria**

FOTO: ALESSANDRO PADERNI

**02 Caffè San Marco**

FOTO: ALESSANDRO PADERNI

**03 Cartel de Marcello Dudovich, 1937.**

MUSEI CIVICI DI TREVISO - COLLEZIONE SALCE

**04 Fotograma del film 'Rere la foscor'**

05 Claudio Magris

La ciudad

# Ni oriental ni occidental

**ANTONI MARI**

Trieste no es oriental ni occidental, ni centroeuropea ni latina, es una ciudad abierta al Adriático, vecina de Venecia y propiedad de la Casa de Habsburgo entre los años 1382 y 1919. Ciudad portuaria y puerto del imperio austro-húngaro, Trieste es el espacio puro de la contradicción, donde tienen su lugar las oposiciones más irreductibles, los contrarios más antagónicos. Es una ciudad ilustrada y neoclásica –sin la monumentalidad de Viena o de Venecia– que recoge la tradición urbanística del siglo de las luces y el estoicismo clasicista de Winckelmann. Sin embargo, está abierta a Oriente, al próxi-

Austria. Lugar donde puede encontrar la paz todo aquel que se sienta perseguido por los fantasmas de su nacionalidad, de su origen, de su lengua o de su identidad. Lugar para el exiliado, lugar para aquel que se sienta fuera de este mundo, porque Trieste es otro mundo, otros mundos, todos los mundos posibles: exiliados que se reconocen triestinos, triestinos que están ahí y que se saben en exilio.

Como James Joyce, el exiliado de su Dublín natal y que se instaló en Trieste, en esa Trieste que puede liberar de los vínculos y los compromisos contraídos contra uno mismo, y que dificultan la asunción de la identidad perdida. *Exiliados*

## Trieste es el espacio puro de la contradicción, donde tienen su lugar las oposiciones más irreductibles, los contrarios más antagónicos

mo, Bizancio, y al extremo, Japón. Mosaicos bizantinos decoran las bóvedas de la catedral de San Giusto, el retablo de Santa Clara, etc. Como puerto de mar y lugar de tránsito entre Oriente y Occidente, es frecuentado por mercaderes que llegan de Japón y China con porcelanas, lacas, esmaltes, muebles, alfombras y pinturas que decoran los salones de la burguesía mercantil como símbolo de prestigio y de cultura.

**Excéntrica y fronteriza**

Trieste es una ciudad excéntrica. Excéntrica y fronteriza. Con conciencia de marginalidad respecto de Italia, y también respecto de

es el título de un malogrado drama que Joyce escribió en Trieste, y allí concluyó *Dublineses*, colección de relatos cortos que tienen como común protagonista al ciudadano de Dublín, a través del cual va perfilándose la silueta de la ciudad. Desde el alejamiento de Trieste, Joyce puede reconstruir en su memoria, y construir en sus páginas, su ciudad amada y repudiada, de la que siempre anheló alejarse, pero a la cual retorna irremediabilmente.

El ciudadano de Trieste, Ettore Schmitz, seguirá siendo, sin embargo, un exiliado en su propia ciudad. La indiferencia de sus conciudadanos a cualesquiera de las *ciencias del espíritu* no impedirá que >

> Ettore Schmitz llegue a ser Italo Svevo. Dos vidas, dos hábitos, dos exigencias y dos órdenes, diversos y antagónicos, comparten la existencia de Svevo: el orden burgués, positivista y rutinario, de establecidas costumbres, previstos acontecimientos y autosatisfacción; y el orden interior, con su exigencia implacable, su constante autocrítica, su retraimiento interior, su búsqueda incesante y su necesidad de conocer y conocerse.

El desasosiego que produce en Svevo su ciudad natal y “su maldito dialecto”, su burguesía ignorante, sus vientos y su húmedo salitre, deviene para Umberto Saba la *calda vita* y siente cómo sus vientos rejuvenecen Trieste, que se abre al sol y al azul como un blanco *vaporetto* entre las aguas. Trieste es, con su *scontrosa grazia*, el tema recurrente de su poesía. Trieste *-aspra e maliciosa, la piú strana città-* cumple no sólo la función de correlato objetivo (aquel objeto de la realidad que desencadena la experiencia poética y que es el origen del poema), sino que ella misma, y por sí misma, es objeto de su poesía y de su reflexión; forma parte de su biografía y contiene en sus calles, en sus plazas, en el puerto y en muchos de sus muros, retazos de su infancia, de su adolescencia, de su dolor y de sus sueños.

#### Sujeto e identidad

Acontece, en Trieste, el derrumbamiento de los valores que sostuvieron a la vieja burguesía: patria, trabajo y familia, en nombre de los cuales se cometieron los más abyectos crímenes contra la libertad y la honestidad humanas. Y se someterá a juicio el fundamento de esta sociedad burguesa: el sujeto y la constitución de su identidad. En Trieste (Joyce y Svevo), y en Viena (Wittgenstein y Hofmannsthal), se confirma que el sujeto es un producto del lenguaje y que la identidad se constituye en el lenguaje; que el mundo esa construcción de la mente en posesión del lenguaje

**Acontece, en Trieste, el derrumbamiento de patria, trabajo y familia, los valores que sostuvieron a la vieja burguesía, cuyo fundamento se enjuicia**

y que, roto el orden lógico del lenguaje, se rompe la unidad de la consciencia; que sólo la posesión del lenguaje permite la asunción de la identidad. Se duda de toda trascendencia, y otro camino tomará la metafísica, reducidas ambas a la extensión infinita e inmanente del lenguaje. Como esta Trieste construida de lenguaje, extensa e infinita, y sustraída a la historia, por la sola gracia de la más alta literatura. |